



RESEÑA

HUGO ACUÑA. *DIARIO DEL ESTAFETA* (USHUAIA: OJOSVISTA PUBLICACIONES, 2015), 297 PÁGINAS.

Por: **Mag. Eddie Morales Piña***

El rescate de la memoria individual o colectiva es una forma de aprehensión de la realidad que permite reconstituir un tiempo y un espacio determinados, con el fin de descubrir en ellos el devenir de la historia. Precisamente, los llamados géneros referenciales tienen este propósito metadiscursivo; es decir, todas aquellas textualidades que recogen la experiencia vital de un sujeto enunciador –entre ellas, las cartas, los diarios de vida, las bitácoras y otras análogas–, nos adentran en lo que Miguel de Unamuno llamaba la intrahistoria.

La obra de Hugo Alberto Acuña que tenemos a nuestra vista, precisamente, cumple con los predicamentos a que se refería el ilustre pensador español, pues se trata de un texto que asume la forma de un diario; en otras palabras, se trata del registro de la cotidianidad del enunciante narrativo en un *locus* específico de su experiencia vital. El diario como formato escriturario posee esta cualidad de dar cuenta del transcurrir del tiempo donde el sujeto enunciador se convierte, a la vez, en partícipe del enunciado, es decir, de lo dicho. En este sentido, el diario es una suerte de receptáculo de los sucesos de los que el enunciante quiere dejar encapsulados mediante el registro escrito del acontecer.

Probablemente, el nombre de Hugo Alberto Acuña para la historia oficial sea considerado como irrelevante, o un nombre marginal. Tal vez, para la sociedad –en este caso, argentina– sea ignorado y, en consecuencia, el libro en comento, se transforme en un indicio significativo de un hombre que hizo historia desde su individualidad como ciudadano de un país que, providencialmente, lo puso en una situación inusitada: ser estafeta en el *finis terrae*.

Diario del estafeta es el nombre del libro que reseñamos. Es una obra que tiene casi un título ficcional que trae a la memoria otros *diarios* literarios. Sin embargo, la portada del texto inmediatamente nos sitúa en los parámetros discursivos de los géneros referenciales. La portada como paratexto, en consecuencia, nos muestra la naturaleza escrituraria de lo que se leerá. Es una suerte apertura. Efectivamente, la portada está configurada sobre la base de una fotografía en blanco y negro (aunque parezca redundante decirlo, ya que no está intervenida ni coloreada, porque no hemos señalado explícitamente el año a que se refiere la discursividad de Hugo Acuña), donde aparecen nueve hombres que posan frente a la cámara, teniendo tras de sí unas agrestes montañas en que se percibe la presencia de la nieve y una precaria cabaña. Uno de los hombres sostiene con

* **Correspondencia:** Eddie Morales Piña. Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades. Avda. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile. emorales@upla.cl

una de sus manos el mástil desde donde ondea suavemente una bandera de franjas horizontales, alcanzándose a divisar –ligeramente- entre sus pliegues en el centro la imagen que la distingue entre los pabellones patrios de Hispanoamérica. Se trata del emblema de la República Argentina sostenida por Hugo Acuña. La portada indica, además, la fecha en que se captó la imagen para la posteridad: 22 de febrero de 1904, agregando el dato de que Acuña fue el “primer argentino en izar la bandera argentina en la Antártida”.

Hugo Alberto Acuña, como se dijo más arriba, azarosamente llegó a las islas Orcadas del Sur (Isla Laurie, según se nos indica en las páginas precedentes que sirven de prólogos a la edición de esta obra que contiene la “transcripción de sus libretas de tapa negra y apuntes de su vida y pensamientos”), integrando la primera expedición argentina a dichas islas en 1904. Acuña era un joven de sólo dieciocho años cuando recibió una invitación que sólo un espíritu juvenil y con el ímpetu de la mocedad pudo aceptar sin dubitación: “El se encontraba trabajando en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y el Dr. Pascasio Moreno le dijo si quería ir a la Antártida. Estaba limpiando unos vidrios y su contestación fue afirmativa”.

La transcripción de “sus apuntes de vida y pensamientos” es lo que recoge esta obra donde Acuña en el transcurrir del tiempo va dando cuenta de su estadía en el espacio austral con una escritura que privilegia el detallismo descriptivo, con el fin de que el registro escriturario fuera lo más certero y exhaustivo posible. No podemos decir que este afán del enunciante haya sido pensando en el lector, pues una de las características de los diarios es, precisamente, que el propio enunciator es el lector implícito de la escritura. Los diarios quedan sellados y sólo son abiertos y publicados –a veces- cuando el enunciator no está entre nosotros.

Hugo Alberto Acuña se desempeñó como estafeta en las Orcadas del Sur. El oficio es casi una representación de lo real maravilloso o de lo fantástico en aquellos espacios inhóspitos. Acuña como estafeta estaba a cargo de la oficina de correos donde recibía, clasificaba y repartía la correspondencia. La imagen de Acuña estafeta es digna de un cuento de Edgar A. Poe o de Francisco Coloane. Además, se desempeñaría como ayudante para la obtención de datos meteorológicos.

En definitiva, la obra *Diario del estafeta* de Hugo Alberto Acuña es un valioso rescate del discurso memorialístico de este argentino que hizo soberanía a nombre de su patria en los inicios del siglo pasado en el extremo sur del mundo. Los prólogos recalcan la idea de que la publicación de este diario hace justicia a la propia memoria de quien, paulatinamente, fue cayendo en el olvido, memoria “opacada por militares que iban en una misión cumpliendo un deber y sólo algunos pioneros fueron por vocación”. El texto se complementa con un interesante registro fotográfico. Es una obra referencial digna de ser leída para conocer la intrahistoria de un héroe de la civilidad y un aventurero ejemplar.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículo publicado en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

